

MENSAJE 56 1. FEBRERO. 2019

Abrid las puertas al Rey de reyes¹, que va a entrar el Rey de la Gloria², el Rey que viene para juzgar a Su pueblo³.

Abrid, puertas, los dinteles, porque ya está aquí, ya viene.

Un Juicio, un Rey, un solo Rey⁴, un solo Dios, un solo pueblo: el pueblo de Dios.

Os reuniré de oriente a occidente, todos los pueblos se postrarán ante Mí⁵, porque aquel día estará ante vosotros el Único Juez, el Único Dios, el Único Señor que pastoreará⁶ a Su pueblo y le librárá del cazador⁷ que hiere, que mata, que condena a las almas al fuego eterno.

¡Oh pueblo de Mis entrañas!, que en un solo instante me verás, y os postraréis ante Mí, veréis pasar vuestra vida ante vosotros aquel día⁸ y rendiréis cuenta Al que todo lo gobierna: cielo y tierra. Aquel día estaréis ante el Hijo del hombre, y nada podréis hacer para escapar de la justicia debida a este mundo perdido, que yace entre su propio vómito⁹, entre los estertores de Su propia muerte, porque ya no queda vida para él, sólo el final y la muerte.

Una vida ante vosotros fue el regalo de Mi Padre¹⁰ que está en los cielos, pero ¿qué hicisteis con el don de la vida?, ¿malgastasteis el don recibido, o lo aprovechasteis para vuestro bien y el de vuestros hermanos?

¹ Ap 19, 16

² Sal 24, 7-10

³ Sal 72, 1-2; Sal 98, 9

⁴ Is 33, 22

⁵ Sal 22, 28-30; Sal 86, 9

⁶ Jn 10, 1-18

⁷ Sal 91, 3

⁸ 1Cor 4,5

⁹ 2Pe 2,22

¹⁰ Gén 1 y 2

Nada quedará sin la recompensa debida al esfuerzo y al mérito, pero las llamas arden día y noche¹¹ para los que no quisieron la salvación de Dios, el Único Dios verdadero, Uno y Trino.

Veréis bajar al Hijo del hombre entre nubes¹², el signo de la Cruz¹³ le precede y todos los pueblos serán reunidos y se postrarán ante Quien deberán rendir cuentas aquel día, y nada podrás hacer, hijo, para escapar del final de la vida: el Juicio y la recompensa o la condenación eterna¹⁴.

Ya os lo anuncié desde antaño, lo leéis en vuestras Misas, pero no lo creéis o no queréis hacer caso: el día llegará y os veréis ante el Hijo del hombre, que ha recibido del Padre Eterno el bastón de mando para juzgar¹⁵ a todas las naciones.

Una balanza¹⁶ se cierne sobre el cielo, la veréis, en ella se pesará vuestra vida, vuestras buenas obras y también las malas, un fiel regirá la medida: la Verdad; y seréis juzgados porque, hijos, no vinisteis a este mundo para el mal: sino para el bien y la justicia; para amar: no para odiar; para ser fieles a Dios: no para traicionar a vuestro Dios. Nada quedará sin la justicia debida, sin el rigor que exige entrar a la vida eterna.

Los ángeles reunirán a Mis ovejas a la derecha, y a las cabras las pondrán aparte¹⁷, separarán el trigo de la cizaña¹⁸, porque el Señor viene a por Su cosecha, por la que entregó Su Sangre. Los buenos frutos serán puestos en un lado, los malos y podridos se arrojarán al fuego eterno, allí será el llanto y el rechinar de dientes¹⁹. Todo estaba advertido en la Sagrada

¹¹ Lc 3,17

¹² Lc 21, 27

¹³ Mt 24,30

¹⁴ Jn 5, 28-29

¹⁵ Jn 5, 22. 27

¹⁶ Sab 11,22-24; Is 40,12.15; Ap 6,5

¹⁷ Mt 25, 31-33

¹⁸ Mt 13, 24-43

¹⁹ Mt 13, 50 ; Lc 13, 27-28

Escritura, nada será por sorpresa salvo Mi llegada²⁰, hijos, ni el Hijo la conoce, sólo el Padre²¹ que rige el cielo y la tierra.

Un mundo nuevo²² vendrá y el viejo acabará con su injusticia y su impiedad.

La vida comenzará, porque la muerte acabará; pero antes, hijos Míos de Mi Alma, deberéis sufrir el rigor de este tiempo: el hambre y la calamidad, la guerra²³ y el terror de un mundo, que quedará totalmente en manos de Satanás, y esa será, y es, su perdición, porque la verdad y el bien, la justicia y el amor²⁴, se excluirán de este mundo. Clamaréis que venga el Hijo del hombre y lo suplicaréis al cielo día y noche²⁵; no querréis vivir en un mundo donde se ahoga la vida y, peor que eso: se destruirá todo lo creado para el bien y el amor por Mi Padre. Vivir se convertirá en un terror cada día, y clamaréis al cielo Mi Venida. Todos los que son de Mí, me esperarán con lo que verdaderamente es Mi Venida a este mundo: La Salvación. Pero ahora os lo prometéis muy felices, y si no os enviara la calamidad, nadie me esperaría, y todos estaríais perdidos el día que debéis comparecer ante Mí. Por el dolor y el sufrimiento: la cruz en vuestras vidas os acerca a Mí²⁶, a la verdad y a la Salvación de vuestras almas.

¿Por qué, hijos, no esperáis Mi Venida? Porque ahora os lo prometéis felices en vuestras borracheras y concupiscencia, en vuestras vidas a vuestro gusto, porque estáis en vosotros mismos; para esperar Mi llegada a este mundo deberéis salir de vuestros egoísmos, de vuestra propia voluntad, de vuestros deseos y querer, deberéis desposeeros de vosotros mismos y mirar al cielo y querer sólo a vuestro Dios, y ver en Él el Único anhelo de

²⁰ Mt 24, 44

²¹ Mt 24, 36 ; Mc 13, 32

²² Is 65,17; Ap 21, 1

²³ Mt 24; Mc 13; Lc 21,8-36

²⁴ Mt 24,12

²⁵ Ap 6,10-11; 8,2-5

²⁶ 1Cor 1, 18

vuestra vida y vuestra alma. Duro y áspero camino es el que debéis recorrer, para salir de vosotros mismos y anhelar sólo a Dios.

Una sola Justicia, una sola balanza para medir el bien y el mal, un solo Juez²⁷, un solo Dios²⁸ y Padre de todos los hombres²⁹; sí, hijos, que aquel día no se abrirán muchos caminos ante vosotros, sino sólo uno, un solo camino por el que todos deberéis caminar, la verdad unifica no divide, no disgrega.

La justicia calmará la sed de Dios en vuestras almas, hasta en los condenados por sus propias obras, porque sabrán y verán que hay un solo Dios, un solo Juez, un solo Amor; y no seréis juzgados con arbitrariedad de juicios y de opiniones, sino por Uno solo, que es la Verdad y el Bien Supremo, y no seréis juzgados unos por un juez y otros por otro, sino por un solo Juez, El que ha recibido el mando³⁰ Del que todo lo gobierna y lo escruta: el Padre Eterno. En el juicio de vuestras almas todos os haréis uno y todos os veréis hermanos, porque el juicio de Dios será uno solo para todos y en todos.

Nada quedará escondido, nada quedará sin saberse³¹, porque El que es la Luz³² lo iluminará todo ante todos.

Nada quedará sin la paga merecida, porque vuestro Juez es justo y los que amen la Vida Eterna entrarán en ella; y los que prefieren la condenación eterna, por sus obras y su rechazo a Dios, allí irán, porque nada malo entrará en la Vida Eterna, todo será lavado y purificado entre los que sean llamados para la Vida Eterna, porque nada impuro entrará en ella. Todas las cuentas serán pagadas, porque nada debido puede entrar donde

²⁷ Hb 12,23

²⁸ ¡Cor 8,6

²⁹ Ef 4, 6

³⁰ Ap 12,10

³¹ Mc 4, 22 ; Lc 8, 17

³² Jn 1,4-5; 8,12

todo es Gracia y Don, y las cuentas serán saldadas con la purificación necesaria, y debida Al que pagó el precio de vuestra libertad en la Cruz³³: libertad para elegir vuestro camino y haceros herederos del cielo, porque hasta entonces no teníais la deuda pagada; pero si rechazáis Al que la pagó³⁴ y el Don de la Salvación, os haréis reos de muerte por vuestra propia libertad para elegir vuestro camino.

Nada escapará a Mi Justicia, porque sin justicia se acabaría el amor y Dios es Amor³⁵, por eso es infinitamente justo.

Hijos de los hombres, que separáis el amor de la justicia, y la justicia del amor; no habéis conocido a Dios, no le conocéis y vagáis en vuestras propias opiniones falsas y criterios, que os hacen errar el camino. Dios es Justo y Dios es Amor; y es solo Uno: la Justicia y el Amor es uno en Dios, es un solo atributo de Dios, porque todo es uno solo: Dios Es³⁶.

Apartaos de las opiniones y filosofías de este mundo, de los saberes de este mundo que os confunden, hijos, que os engañan, hijos; no prestéis atención a la sabiduría engañosa de este mundo³⁷: es la mentira de Satanás³⁸ que os engaña y os seduce una y otra vez, y os aparta de la verdad; él os engaña, porque conoce vuestra soberbia³⁹: que queréis ser como Dios, gobernaros a vosotros mismos, ser vuestros propios jueces y no queréis la dependencia amorosa y filial de ser hijos, hijos de Dios⁴⁰, y obedecer como hijos, someteros como hijos, escuchar como hijos; no, queréis ser vosotros juez y parte en todo; os falta humildad: la humildad del que todo lo espera y lo necesita de su Dios y Padre, y escucha y corre solícito a Su llamada, y obedece fielmente Sus Mandatos, sabiendo que lo

³³ Jn 18 y 19

³⁴ Col 2,14

³⁵ 1 Jn 4, 8.16

³⁶ Éx 3,14

³⁷ 1Cor 1, 19-21

³⁸ Hch 5,3; 2Cor 2,11.14; Ap 12,9

³⁹ Gén 3

⁴⁰ Jn 1, 12

que dice Su Padre y Dios es lo mejor para él y para sus hermanos; se abandona en Dios, todo lo quiere de Él, y es feliz bajo Su amparo y autoridad.

Hijos, volved a la pequeñez⁴¹, porque es el único camino; mirad a vuestro Redentor: siendo Dios se hace uno de vosotros⁴², se hizo pequeño, se abajó por Amor al Padre, por Amor a Mi Padre que está en los cielos. Abba⁴³: Papá, Papaíto; llamad así a vuestro Padre del cielo. Sed pequeños, es la puerta del cielo; obedeced: someteos con gozo y amor a vuestro Padre, y que Su Voluntad sea vuestra delicia; aprended de Mí que soy Manso y Humilde de Corazón⁴⁴; hijos, escuchadme, que llega el tiempo de la cosecha de este mundo y Mi Padre enviará a los ángeles⁴⁵: estad preparados.

Yo, Jesús, os aviso del tiempo de rigor, del tiempo final, porque un mundo nuevo vendrá, un Reino de Amor, de Justicia y de Paz⁴⁶.

Puertas, abrid los dinteles que ya llega el Rey, el bastón de mando le precede, viene a juzgar la tierra de la injusticia y de la impiedad, del mal vertido por Satanás.

Vengo a salvar a Mis hijos de la tiranía del diablo. Vengo a llevar a Mis hijos a un Reino de Amor.

⁴¹ Mt 18, 1-5

⁴² Fip 2,7-11

⁴³ Mc 14, 36; Rom 8,15

⁴⁴ Mt 11, 29

⁴⁵ Mt 24, 31

⁴⁶ Rom 14, 17